

XIV CIAO Congreso Internacional de Análisis Organizacional

Educación Superior y Desarrollo Sustentable

El Giro Decolonial y la Crítica a la Modernidad – Colonial de la Teoría Organizacional como Campo de Conocimiento. Apuntes para la Reflexión

Mesa Temática: Estudios Críticos de la Administración

Modalidad: Temática

Autores: Dra. Giovanna Mazzotti Pabello¹

sindestinatario@hotmail.com

Miembros del Núcleo Académico Básico del Doctorado en Ciencias Administrativas y Gestión para el Desarrollo. Facultad de contaduría y administración. Campus Xalapa Universidad Veracruzana.

Dr. Jerónimo RicárdezJimenez

jeronimoricardez@hotmail.com

Dra. Patricia Arieta Melgarejo

parieta@uv.mx

Universidad Veracruzana

Campus Xalapa: Paseo los Lagos Universidad Veracruzana, Lomas del Estadio

S/N, Zona Universitaria, 91090

Teléfono: 01 228 842 1700

Guanajuato, Gto.

8 al 11 de noviembre de 2016

El Giro Decolonial y la Crítica a la Modernidad – Colonial de la Teoría Organizacional como Campo de Conocimiento. Apuntes para la Reflexión

Resumen

En esta ponencia se buscará delinear como campo de conocimiento los distintos saberes generados en torno a la pregunta sobre el funcionar de las organizaciones (desde la administración a la teoría de la organización, pasando por los estudios críticos, la psicología-la sociología de la organización, etc.) y mostrar cómo éstos se han convertido a lo largo de un siglo en el conocimiento legítimo – por su carácter pretendidamente sistemático, ordenado y científico-sobre el ser, el deber ser y/o el saber-hacer de las organizaciones, instaurando - por ese doble juego dado por “las estructuras de conocimiento modernas/coloniales como epistemología fundacional de las universidades occidentalizadas” (Grossfoguel 2013 p. 34) y la imposición de un modelo mundial de desarrollo basado en expansión, crecimiento e incremento de ganancia y producción (superávit) a las organizaciones modernas –empresas e instituciones- como referente único y universal de La Organización. El eje central es el señalamiento de los vacíos generados por la producción de este tipo de conocimiento para apuntar hacia una postura teórica que visibilice tanto la existencia de una diversidad organizativa que no ha sido caracterizada por la modernidad, cuyas características, funcionamientos y lógicas de operaciones han sido marginalizadas y descalificadas por diversos mecanismos –epistémicos y de poder- con los cuales se ha producido de manera activa la no existencia de dichas formas organizativas comprendiendo, junto con de Sousa Santos (2007) que lo que une a las diferentes lógicas de producción de no existencia es que todas sean manifestaciones de la misma monocultura racional.

Palabras clave: Teoría de la organización, organizaciones modernas, decolonialidad.

Introducción

A finales de los años noventa y principios del 2000 un grupo de investigadores de distintas disciplinas de las ciencias sociales, provenientes de diversos países de América Latina, inician la formación de un programa de investigación científico (PIC) llamado “modernidad/decolonialidad”. Este PIC, constituido libremente con base a la noción de Lakatos (Gándara, 2007) se establece como un espacio en el que se discuten una sucesión de teorías relacionadas entre sí que comparten un núcleo firme (NF) caracterizado por una heurística positiva que es la guía para continuar con el programa, y una negativa que es lo que lo delimita. Desde su inicio este grupo se plantea “intervenir decisivamente en la discursividad propia de las ciencias modernas para configurar otro espacio para la producción de conocimiento —una forma distinta de pensamiento, «un paradigma otro»- la posibilidad misma de hablar sobre «mundos y conocimientos de otro modo». (Escobar 2003), que son “alternativas a la modernidad eurocéntrica, tanto en su proyecto de civilización como en sus propuestas epistemológicas”. (Pachón Soto, 2008 p.10)

Las figuras centrales del colectivo, sintetiza Pachón Soto (2008) son el filósofo argentino Enrique Dussel, el sociólogo peruano Aníbal Quijano y el semiólogo y teórico cultural argentino-estadounidense Walter D. Mignolo, el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez, el antropólogo colombiano Arturo Escobar, el sociólogo venezolano Edgardo Lander, el antropólogo venezolano Fernando Coronil, el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado Torres, el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel y la lingüista norteamericana Catherine Walsh, entre otros.

Y la reflexión general abreva de distintas fuentes: desde la teología y la filosofía de la liberación, la teoría de la dependencia y el concepto de hibridez de la antropología entre otras pero retoma de manera significativa, como telón de fondo, la noción de Sistema-Mundo de Immanuel Wallerstein.

Cabe destacar que tanto los autores que se han sumado al desarrollo de la producción de nuevos conocimientos desde la perspectiva del pensamiento –o giro- decolonial, como la producción teórica y los aportes epistemológicos y de método que se han realizado desde la conformación del Programa modernidad/colonialidad, ha ido aumentando significativamente y de forma tan descentrada que hoy resulta imposible hacer una lista exhaustiva de los autores y dar cuenta de todos los aportes que se han hecho en esta directriz. Hacerlo excede los objetivos de este trabajo en el que únicamente vamos a introducir los principales fundamentos en los que se sostiene el pensamiento decolonial, basándonos en algunos de los autores centrales con el fin de presentar los argumentos epistemológicos que son de utilidad para repensar la teoría de la organización que hasta ahora ha sido utilizada como la base para del conocimiento y el “pensar organizacional”.

Y lo hacemos considerando que el valor de los aportes realizados desde este el paradigma decolonial *-paradigma otro-* radica en que han conseguido replantear los fundamentos teóricos y metodológicos de disciplinas y campos de conocimiento de las ciencias sociales tales como sociología, política, antropología, lingüística, arqueología, logrando transformar, no sólo el tipo y la cantidad de conocimiento, sino el valor que tiene en términos de práctica, la conformación de

un conocimientos otros cambiando, “no sólo los contenidos sino los términos mismos de la conversación.” (Escobar, 2003, p.13).

Es importante señalar que hasta ahora los campos de conocimiento en los que ha tenido incidencia el pensamiento decolonial, han basado su discusión en términos de raza, género, multi-interculturalidad, lengua-idioma, arte-artesanía, cosmovisión-filosofías, y sólo en pocos casos se ha avanzado en el análisis y la reflexión sobre las formas organizativas (Zibechi, 2006) de los movimientos y de los pueblos en América Latina, menos aun se han pensado las *organizaciones en tanto espacios productores y reproductores de la vida colectiva*. De este modo, pese al enriquecimiento que ha implicado para las disciplinas mencionadas de las ciencias sociales y las llamadas humanidades, y la creciente importancia que tiene, para el pensar organizacional la gestión y la innovación organizativa (abordadas primordialmente por la sociología, los estudios organizacionales, la política y la administración) no ha sido repensados sus fundamentos desde el punto de vista de la modernidad/colonial.

Eso obliga a hacer una revisión de prácticamente todas las afirmaciones que dan origen y sustento al saber que se ha construido alrededor de las organizaciones, debido a que en su origen toda referencia al modelo de organización está asociada a la modernidad basada en el enfoque weberiano que relaciona directamente el concepto de racionalidad con las formas de organización estrictamente burocráticas.

Considerando que “En primer lugar, la modernidad no es un despliegue ontológico de la historia, sino la narrativa hegemónica de la civilización occidental” (Mignolo 2011 s/p) sostenemos que la modernidad organizacional, a través de su oculto impulso colonial ha invisibilizado las formas de organización sociales y políticas desarrolladas al margen de los esquemas teóricos modernos de las ciencias sociales, del mismo modo que ha invisibilizado el aspecto netamente político de la instauración del discurso administrativo y de gestión a la gramática del modelo de organización. El tiempo exige la generación de un nuevo tipo de conocimiento comprometido con la comprensión de un nuevo orden de realidad y para ello es preciso un cambio en las fronteras conceptuales y los límites impuestos por las disciplinas y los campos de conocimiento de las ciencias sociales tradicionales, la teoría de la organización y el campo de saberes asociados a ella, por mas que se oculten detrás de la lógica productivista y de la razón técnica, no están exentos.

Para ello, tomaremos en cuenta que “la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien *se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí* a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. *La misma se mantiene viva en manuales de aprendizaje, en el criterio para el buen trabajo académico, en la cultura, el sentido común, en la imagen* de los pueblos, en las aspiraciones de los sujetos, y en tantos otros aspectos de nuestra experiencia moderna. En un sentido, respiramos

la colonialidad en la modernidad cotidianamente (Maldonado, 2007, p.131, en Pachón Soto, 2008, p.12 cursivas nuestras.)

El *paradigma otro* producto del pensamiento decolonial desarrollado el Programa de Investigación de Modernidad/colonialidad se encuentra “en contravía de las grandes narrativas modernistas –la cristiandad, el liberalismo y el marxismo—, localizando su propio cuestionamiento en los bordes mismos de los sistemas de pensamiento e investigaciones hacia la posibilidad de modos de pensamiento no-eurocéntricos.” (Escobar, 2003, p.54) esclareciendo que la abstracción universalizadora del espacio y de la tiempo del tiempo histórico impuesta por el modelo de pensamiento de la modernidad, ocultó su carácter colonial con en el establecimiento de un punto cero originario, supuestamente geográfico –que en definitiva es político- que sirvió como eje para dividir el mundo en un “occidente” y un “oriente”; y definió la distribución del tiempo-espacio con un sistema de medición (histórico) y un uso horario (espacial). Ese punto cero imaginario, a partir del que se ordenó el tiempo y el espacio en el mundo, es en realidad el fulcro² por medio del cual se instauro el eurocentrismo taxativo de la modernidad, que se halla, como veremos, intrínsecamente asentada en la visión y la práctica colonial.

El pensamiento decolonial advierte que hay que comprender a la modernidad como el anverso de la colonialidad en tanto que ésta se afirma como modelo único basándose en una noción de totalidad totalizadora y excluyente que invalida la diferencia y niega las posibilidades de otras totalidades (Mignolo, 2010, p. 13)

² El punto de apoyo de la palanca de Arquímedes.

mediante la imposición de una sola racionalidad, un único centro y un mismo tiempo lineal plasmado en un origen-devenir de un solo sujeto: la humanidad. En síntesis, este es el Núcleo Firme del programa de investigación Modernidad/colonialidad: que comprende el carácter esencialmente colonial de la modernidad, y con este giro “simple, elegante y con parsimonia” anula la totalidad irrevocable de ese proyecto. El pensamiento decolonial se sitúa por fuera de la linealidad progresiva del tiempo impuesta por la modernidad y niega por tanto su carácter de tendencia, “novedad” o de ser portavoz de un futuro oculto en el prefijo “post”; y establece los lugares de enunciación de los discursos posicionándose contra la tendencia universalizadora –totalizante y políticamente deslocalizadora- de la modernidad/colonial. La decolonialidad desmonta la pretendida universalidad del conocimiento, situándolo en el espacio geográfico y político desde el cual se enuncia evidenciando así la razón colonial desde la cual se impone.

Para subvertir esto, del lado de la decolonialidad se piensa desde un claro lugar de enunciación que no es universal ni objetivo sino localizado en un tiempo/espacio que está social, cultural y políticamente atravesado, desde ahí se afirma la primacía de lo local, lo global y lo diverso: “¿Por qué global y diverso? Porque hay muchos “comienzos de la historia” además del de Adán y Eva y de la civilización griega. Y muchas otras lenguas fundacionales más allá del griego y del latín. Con y en cada uno de estas lenguas aparecen diferentes conceptos de economía que para Adam Smith era impensables” (Mignolo, 2010 p.24)

Desde este reconocimiento el pensamiento decolonial se distancia de las teorías críticas de la modernidad y de las apuestas teóricas que avanzan con el

“post” por delante (postcolonial y posmodernas) en tanto que éstas parten del mismo horizonte geográfico y epistemológico desde el cual la modernidad se afirma como totalidad y que, desde la propia episteme espacial, racional e histórica, recurren –para bien y para mal- al mismo sujeto para alcanzar el devenir único supuesto. Por el contrario, la decolonialidad, al develar el doble carácter de la modernidad/colonial ha abierto la reconstrucción y restitución de historias silenciadas, subjetividades reprimidas, lenguajes y conocimientos subalternizados por la idea de Totalidad definida bajo el nombre de modernidad y racionalidad (Quijano en Mignolo, 2010). Lo cual, según afirma Escobar (2003) se logra al hacer énfasis en: localizar los orígenes de la modernidad en la Conquista de América y el control del Atlántico, antes que en los más comúnmente aceptados mojones como la Ilustración, el Renacimiento, o el final del siglo XVIII; y en reconocer la forma de conocimiento de la modernidad/colonialidad como una representación hegemónica “que arguye su propia universalidad y que descansa en «una confusión entre una universalidad abstracta y el mundo concreto derivado de la posición europea como centro» (Dussel, 2000 p. 471; Quijano, 2000 p. 549).” (Escobar, 2003 p.60)

De este modo, el giro decolonial no es sólo un cambio en la descripción de los eventos, sino que representa una transformación epistémica que hace ver que “La torcida retórica que naturaliza a la *modernidad* como un proceso universal, global y punto de llegada, oculta su lado oscuro: la reproducción constante de la *colonialidad*. (Mignolo 2010): “Pues nada menos racional, que la pretensión de que la *específica cosmovisión de una etnia particular* sea impuesta como la

racionalidad universal, aunque tal etnia se llama Europa occidental. Porque eso, en verdad, es pretender para un provincianismo el título de universalidad.(Quijano, 1992: 447 en Mignolo 2010, p. 16-17)

Planteamiento

Lo que vamos a mostrar es *el hecho simple* de que los referentes con los que ahora contamos para comprender, definir, caracterizar, es decir: para ver y nombrar a las organizaciones hoy, son y han sido establecidos por los saberes producidos desde ciertos lugares de enunciación –que comprenden tanto el espacio geográfico como los intereses políticos (geopolíticos) en un momento histórico determinado- cuya relatividad histórica, geográfica y política ha quedado oculta gracias al carácter de pretendida objetividad científica de dichos conocimientos. Y que éstos, al determinar como único objeto de estudio válido a la unidad de análisis organización-moderna (empresa-institución) han invisibilizado las formas de organizaciones *otras* que no corresponden a la definición hecha por el canon académico que sigue –sin cuestionar- la pauta que impone el mercado en el desarrollo de la modernidad/colonial.

Para ello mostraremos cómo los conocimientos correspondientes a lo que aquí designamos como campo de conocimiento- validado por una comunidad académica, cada vez más extendida en diversos centros de estudio, consultoras y universidades, que reclama para sí el carácter de científica y en cuya praxis dialoga de forma muy estrecha con las organizaciones y las instituciones que representan su objeto de análisis y reflexión- sostienen la matriz colonial del poder

propia del proyecto de la modernidad que “remite a la compleja matriz o patrón de poder sustentado en dos pilares: el conocer (epistemología), entender o comprender (hermenéutica) y el sentir (*aesthesis*). El control de la economía y de la autoridad (la teoría política y económica) dependen de las bases sobre las que se asiente el conocer, el comprender y el sentir.” (Mignolo 2010, p. 12)

Y vamos a hacerlo recuperando las premisas del programa modernidad/colonialidad ya descritas, esto es, reconociendo la matriz colonial del poder del proyecto de modernidad-colonial que se encuentra en campo de conocimiento al estructurarse en torno a dos pilares: a) en la definición de la organización moderna como unidad de análisis única, que automáticamente deja fuera del universo a todas aquellas organizaciones *otras* que, *teóricamente*, no cuenten con las características preestablecidas y b) la conformación de un campo de conocimiento compuesto por las diversas teorías, estudios o críticas sobre el operar de esta unidad de análisis que han sido desarrolladas desde un lugar de enunciación específico – Estados Unidos y 3 o 4 países de Europa- que ha quedado oculto en un discurso de carácter pretendidamente universal y científico. (De Sousa Santos 2010, citado en Grossfoguel 2012 p. s/n)

Antes de continuar, es preciso señalar que aun cuando el proyecto de la modernidad se encuentra en las bases de las definiciones básicas de este campo de conocimiento, su definición y problematización (en tanto proyecto y en cuanto a su conceptualización) ha sido marginal. Ello -afirmamos- ha contribuido al proceso de ocultamiento y naturalización del término, que tal como lo refleja Lacan en sus

Escritos en torno a la Carta Robada, al conservar a la modernidad (como proyecto y concepto) en un lugar tan evidente, ha permitido su ocultamiento:

“pues su imbecilidad no es de especie individual, ni corporativa, es de origen subjetivo. Es la imbecilidad realista que no se para a cavilar en nada, [pues] por muy lejos que venga una mano a hundir [*alguna cosa*] en las entrañas del mundo, nunca estará [*totalmente*] escondido en él puesto que otra mano puede alcanzarlo ahí, lo que está escondido no es nunca otra cosa que lo que falta en su lugar, como se expresa en la búsqueda de un volumen cuando está extraviado en la biblioteca. Y aunque esté escondido en el anaquel, o en la cavilla de al lado, estaría escondido allí, por muy visible que aparezca.” (Lacan 2002 p. 19 subrayado nuestro)

De ahí que, para reconocer el carácter colonial del conocimiento generado hasta hoy sobre las organizaciones y comprender con cabalidad sus efectos, lo primero que tenemos que hacer es sacar a la modernidad de su escondite de extrema visibilidad, hacerla notar para poner en evidencia su preeminencia oculta en los sobreentendidos que contribuyen a la naturalización del concepto. Solo de este modo se estará en condiciones de sacar a la luz el carácter colonial de ese proyecto y el modo específico en que se ha hecho pasar -de manera natural -en este campo de conocimiento.

Por ello el señalamiento sobre el modo en que ha sido entendida la modernidad en cuanto concepto y ordenada, en cuanto proyecto, no sea ocioso. Aun cuando no es de nuestro interés procurar una “definición completa” de lo que

ha sido entendido como modernidad y hacerlo excede los objetivos de este trabajo, si es necesario poner en evidencia el modo en que ha sido sobreentendida -en ese espacio, aparentemente diáfano- del campo de conocimiento – pretendidamente científico- desarrollado en torno a la pregunta que interroga sobre el funcionar de las organizaciones para ver también, en ello, sus efectos. Pero hay que hacerlo no con el fin de “superarla” ni criticarla, ni siquiera para desmontarla, sino tomando el punto de vista decolonial, esto es: exponiendo las *lógicas de producción activa de no existencia* (de Sousa Santos, 2007) que el carácter colonial –y la matriz colonial del poder que ha quedado oculta en el proyecto implícito- de la modernidad y como se ha impuesto sobre una gran diversidad organizacional, negando, descalificando e invisibilizado su existencia.

De ahí que este ensayo busca generar un punto de partida para un desprendimiento* epistemológico del modelo teórico dominante de organización para empezar a generar, desde el reconocimiento de la diferencia colonial de las organizaciones, un conocimiento *otro* que visibilice la diversidad organizativa existente en horizontes otros que funcionan con dinámicas, lógicas y racionalidades *otras* –no modernas- no coloniales- y reconocerlas en su/s especificidad/es desde una epistemología fronteriza que asuma un lugar de enunciación – histórico y geopolítico- propio para así contribuir al desbloqueo epistemológico del campo y colaborar –en lo posible- en el enriquecimiento, el

* “no nos desprendemos del sábado al domingo, nos damos cuenta de cómo funciona el patrón colonial de poder y como nos maneja, entonces el proceso de desprendimiento es un proceso subjetivo pero no solamente mío, si no que es un proceso subjetivo que se va haciendo que se va haciendo en comunidad.” Mignolo Walter en <http://www.nodalcultura.am/2015/08/entrevista-exclusiva-con-walter-mignolo-filosofo-clave-del-pensamiento-descolonial-el-patron-colonial-de-poder-se-vende-con-una-retorica-de-salvacion/> revisado en noviembre 22 del 2015

fortalecimiento y la consolidación de organizaciones otras, no forjadas en el horizonte de una modernidad fragmentaria, basada en un orden de dominación y dependencia, sobre un imaginario de producción

Sólo así estaremos en condiciones de conocer y reconocer la diversidad organizativa y organizacional que ha sido y es invisibilizada utilizando el saber-poder de la monocultura racional del campo semántico de conocimiento que gira en torno a la unidad de análisis organización-moderna, y comprender con ello dos de los aspectos del entretejido práctico-discursivo que hay: entre el conocimiento producido en el campo semántico de las organizaciones; los mecanismos que las hacen funcionar, y las formas de reproducción que adquiere la modernidad/colonial.

La Teoría de la Organización como Campo de Conocimiento

Para dar coherencia a este trabajo estaremos entendiendo de forma genérica la conformación del conjunto de conocimientos generados en torno al funcionamiento de las organizaciones -desde la segunda década del siglo pasado hasta ahora- como un mismo campo de conocimiento compuesto por distintas vertientes y disciplinas, incluyendo las corrientes más normativas y prescriptivas – asociadas a la administración- como las tendencias más críticas y analíticas propuestas con los estudios críticos de la gestión o los estudios organizacionales, pasando, como se dijo arriba, por las vertientes más estructuradas disciplinariamente como áreas, en el caso de la psicología, la política o la sociología de las organizaciones. Y es así, en tanto que todos ellos

independientemente del área, disciplina o punto de vista desde la que se hayan planteado abordar a la organización, han asumido sin pestañear tanto la unidad de análisis organización-modernidad –idéntica a la empresa y a las instituciones- como el la deslocalización del lugar de enunciación –geopolítico y a-histórica- que otorga la pretensión de cientificidad del conocimiento. En este sentido, y para el logro de los fines de este texto, no se hace, en principio, una diferenciación radical entre las distintas vertientes que se desprenden de esa preocupación académica central que reconoce como núcleo firme del campo el saber validado científicamente sobre las organizaciones que son reconocidas como moderna.

Dicho en otros términos, comprendemos la conformación del campo de conocimiento actual del ser, el deber ser y el saber-hacer de las organizaciones, todos aquellos conocimientos que, aun cuando provienen de distintas disciplinas y diferentes tradiciones de pensamiento, han asumido las premisas descritas como “núcleo duro” -que alberga los supuestos más preciados por la comunidad académica- y una “periferia” conformada por las distintas vertientes, aproximaciones disciplinarias y tradiciones, en la que operan “heurísticas” con teorías sustantivas, procedimientos técnicos y supuestos propios (Gándara 2007:138). Ese núcleo duro está constituido por el establecimiento de un objeto de estudio que es la unidad de análisis definida por el carácter pretendidamente científico, y por el proyecto de modernidad implícito que se encuentra referido a lo que Etzioni (2010) caracteriza como organizaciones modernas que, de manera genérica se comprenden como unidades sociales deliberadamente constituidas y reconstruidas para alcanzar fines específicos con una racionalidad instrumental en

la que se llevan a cabo actividades de planificación, comunicación, dirección y control, se asignan los puestos y las tareas según cierta división social del trabajo ligada a cuestiones de productividad, competitividad, calidad y eficiencia.

(subrayado nuestro)

Antes de continuar, detengámonos un momento en el esclarecimiento de las nociones básicas de las cuales estamos partiendo para la caracterización del campo de conocimiento y evitar –en lo posible- discusiones basadas en la polisemia o ambigüedad de los conceptos. Retomando a Gándara (2011) el campo de conocimiento debe ser entendido como conjunto de aproximaciones teóricas y prácticas construidas sobre la base de conceptos, procedimientos explicativos y de investigación-verificación que están delimitadas en torno a una – o varias- problemáticas afines.

En esa dirección se encuentran posiciones teóricas que hay que entenderlas como “un conjunto de supuestos valorativos, ontológicos, epistemológicos y metodológicos que orientan el trabajo de una comunidad académica para la construcción de teorías sustantivas” (Gándara 2011 p. 62) y son intentos de resolver una problemática explicativa o comprensión interpretativa que genera, con el tiempo, tradiciones académicas que se expresan en programas de formación profesionales y se transmite por medio de la curricula –explícita – y el compartir el canon bibliográfico, las rutinas de trabajo y la interacción con otros profesionales en reuniones académicas –congresos, seminarios, programas de posgrados, etc.- (Gándara 2011 p. 63) Siguiendo al autor, quien se basa en una lectura crítica y detallada de Lakatos y Khun (Gándara 2011 p. 66) se considera

que toda posición teórica está constituida por supuestos que se agrupan en cuatro áreas constitutivas: la valorativa, la ontológica, la metodológica y la epistemológica.

Al respecto, es importante señalar que la diversidad de disciplinas que conforman el campo de conocimiento que se ha generado teniendo a las organizaciones modernas como unidad de análisis, puede comprenderse siguiendo estos cuatro criterios, lo que permitirá contar con algunos elementos analíticos para contar con cierta claridad en los componentes del campo. Lo cual, como toda clasificación es aproximativa, funcional según los criterios que se eligen y por tanto susceptible de crítica y transformación. Por el momento, nos interesa proponer un esquema que permita mostrar de manera general como se conforma el campo teniendo por un lado la diversidad y por el otro la unicidad de los distintos tipos de conocimiento y estudios que se han generado. Para ello nos basaremos en los criterios que nos ofrece la descripción del área valorativa y ontológica las cuales serán brevemente descritas antes de representar, en cuadro, el modo en que concebimos las diversas aportaciones del campo.

El área valorativa, para Gándara (2011 p. 67-76) se conforma con los supuestos que tienen que ver con el “porqué y para quién” de la actividad científica. Más allá de ello, en el mismo tenor se establecen los objetos cognitivos que, siempre siguiendo a Gándara determina el tipo de conocimiento que se persigue y se define según los objetivos de la investigación en cuatro tipos de narrativas: descripción, explicación, interpretación-comprensión o glosa. Lo que respecta al área ontológica, se responde a las interrogantes que se tienen acerca

de la composición de la realidad, es decir, son los supuestos que se asumen como determinantes para que la realidad exista, los cuales dada la epistemología occidental-moderna se comprende, en síntesis con base a ciertos modelos basados en: dependencia o independencia de la realidad en relación a la actividad de los sujetos (el peso del agente) si el sujeto se comprende como individual o colectivo.

Determinación de la realidad se comprende como material/objetivo o como subjetivo (idealismo); si se piensa en términos de causalidad y teleología o como indeterminación azarosa; existe también el valor que se atribuye a la naturaleza humana y, fundamentalmente, la distinción entre el esencialismo y la construcción social que también se sitúa el debate entre la sobredeterminación de variables extrasociales o si por el contrario, lo social es únicamente explicable por lo social, lo cual en otros términos se comprende como metáforas.

Tabla 1

Teoría de la organización como campo de conocimiento: objetos cognitivos

ÁREA VALORATIVA	DESCRIPCIÓN	APLICACIÓN	EXPLICACIÓN	INTERPRETACIÓN	GLOSA
	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Administración ➤ Gestión 		Teoría organizacional <ul style="list-style-type: none"> ➤ Sociología de las organizaciones ➤ Estudios críticos ➤ Estudios organizacionales 		

Elaboración propia, basada en Gándara, 2007.

Tabla 2*Teoría de la organización como campo de conocimiento: presupuestos ontológicos*

Área ontológica	Agente		Factor		Devenir		Composición		Carácter	
	Sujeto	Estructura	Material	Subjetivo	Causal	Incierto	Esencia	Constructo	Social	Extrasocial
Presupuestos	X	X	X		X		X			X
Administración	X			X	X			X	X	
Gestión		X		X	X		X			X
Teoría organizacional			X		X		X			X
Sociología de las organizaciones		X		X	X		X		X	
Estudios críticos		X	X		X		X		X	
Estudios organizacionales		x		x		X		X	X	

Elaboración propia, basada en Gándara, 2007.

Dada la diversidad, lo entendemos como campo de conocimiento en tanto que cuenta con criterios de demarcación, que se establecen *científicamente* primero, en torno a la necesidad de un Método –que es el procedimiento lógico para la evaluación de los enunciados- con medios de verificación que le son específicos y que van de la mano con ciertas teorías de la observación, establecidas en función de lo que cada disciplina establece como observable, y en base a lo cual deriva las metodologías a utilizar. Y segundo, porque los enunciados que se derivan de estos procesos están en constante apertura a la refutación y a la crítica, con lo cual se mantiene ese mínimo elemento común de la ciencia, “que sería la actitud de apertura a la crítica vía la necesidad de justificar la creencia mediante la –admitidamente tentativa- intención de refutar en principio lo que se propone y obtener corroboración de teorías que progresivamente amplían el rango de fenómenos que explican” (Gándara 2007 p.132). Más aún, sostiene “...no importa de dónde salgan las conjeturas –uno puede ser audaz al crearlas- lo que garantizará su científicidad es que al evaluarlas debemos ser “implacables con las refutaciones” (Gándara 2007 p.138).

A partir de estas consideraciones que establecen lo que mínimamente define los límites y el carácter científico de los saberes producidos dentro de los límites de este campo de conocimiento que se ha generado en torno a la unidad de análisis establecida como las organizaciones y las instituciones modernas, vamos a hacer un recuento breve y genérico de los aportes que han contribuido de manera significativa a la conformación de este campo, y vamos a hacerlo resaltando las aportaciones realizadas en torno al establecimiento de un concepto y un proyecto de modernidad organizativa que, sostenemos, se ha mantenido sin cuestionar en la medida que, la mayor parte de los hallazgos producidos en este campo, han sido realizados dentro del marco epistemológico de la modernidad/colonial.

Dicho lo anterior, el recuento de las aportaciones al campo puede ser muy simple, o todo lo complejo y detallado que se quiera, en este trabajo nos limitaremos a caracterizar, en cuanto a autores y corrientes, los aportes que se han hecho y que han contribuido de manera significativa, constituyéndose en hitos para la conformación de lo que hemos descrito como campo de conocimiento. Lo que interesa destacar a través de este recuento es que al mismo tiempo que se desarrolla el campo de conocimiento (pretendidamente científico y universal que oculta el lugar de enunciación) se delinea un proyecto/concepto de modernidad/colonialidad y se instaura un cierto tipo de organización como modelo y referente para todas las demás organizaciones que, al no cumplir con las características atribuidas en el proyecto de modernidad delineado en el campo, son invisibilizadas, marginalizadas y tendencialmente inviabilizadas,

sometiéndolas, mediante la lógica de la monocultura racional, a un régimen de invisibilidad y no existencia.

Colonialismo Epistémico de la Modernidad Organizacional

A este proceso nos referiremos como el colonialismo epistémico al que ha estado sometido hasta hoy el conocimiento que se ha generado en torno a la organización en este campo. En otra parte de este trabajo mostraremos de qué manera este colonialismo epistémico, debe ser comprendido como fuente para los dispositivos de saber-poder que han facilitado la imposición de imaginarios funcionales de formas de organización y mecanismos administrativos de planeación y gestión que han limitado la diversidad organizacional.

Antes de continuar, detengámonos brevemente en la forma en que se han desplegado *las distintas lógicas de producción de no existencia* que de manera activa han contribuido a la invisibilización y a la invalidación de las formas organizativas no clasificadas como modernas, ya que esto es lo que determina el carácter colonial de ese saber. Como se describió en el apartado anterior, Boaventura distingue cinco lógicas productoras de no existencia, y que veremos aquí cómo se entrelazan y superponen en el campo de conocimiento que nos concierne:

La primera lógica deriva de la monocultura del saber y del rigor del saber, y se manifiesta en la elaboración de métodos, experimentaciones y discursos presentados y justificados con argumentos de corte científico: objetividad,

neutralidad y universalidad, el despliegue de esta lógica ha sido ya argumentado en la primera parte de este texto.

La segunda lógica, que Boaventura de Sousa Santos (2007) la define como la monocultura del tiempo lineal es la idea según la cual la historia tiene sentido y dirección únicos y conocidos, esta se construye en torno a la tácita asunción de que toda organización está –o debería estar- ajustada –del mejor modo- a la consecución de objetivos racionalmente planteados, de lo que se deduce que las mejores organizaciones son aquellas que los cumplen de modo eficaz –lograr más con menos-. Esta lógica produce no existencia declarando atrasado todo lo que, según la norma temporal, es asimétrico en relación a lo que es declarado avanzado.

La tercera lógica, de la clasificación social consiste en la naturalización de la distribución de poblaciones y la jerarquización de las diferencias, y se observa de manera muy clara en este campo cuando la diferenciación de puestos y la distribución de tareas o funciones dentro de una organización, es presentada sobre el principio de la producción y la productividad y el cumplimiento de los fines de la organización de forma tal que se naturaliza (desproblematizando) la discusión sobre la estructura, la tecnología, la toma de decisiones, las racionalidades en conflicto, etc. Podemos adelantar aquí que esta lógica va a manifestarse no sólo en la instauración de la primera jerarquización basada en la división del trabajo intelectual y manual, sino de todas aquellas distribuciones realizadas en función del cumplimiento de los objetivos organizacionales que “personalizan a las organizaciones y despersonalizan a sus miembros, y ocultan

procesos sociales estructurales”. (Isuani 2015 p. s/n) de la que se desprende, y también, qué duda cabe, desde las aportaciones primeras de la escuela de las relaciones humanas, hasta los sofisticados estudios acerca de la cultura en la organización.

Se sigue de ahí la cuarta lógica de producción de no existencia que corresponde a la escala dominante, que es la escala adoptada como primordial que determina automáticamente la irrelevancia de todas las otras escalas posibles. Esta aparece bajo dos formas principales: lo universal y lo global. La primera, resulta de la construcción de un imaginario punto cero –que oculta un lugar de enunciación situado geopolíticamente y en un horizonte cultural específico- y que se adjudica la capacidad de hablar por la totalidad; con la segunda tiene la característica de imponer la preeminencia de las entidades que operan en distintas partes del mundo frente a todas aquellas otras que se designan como locales.

La forma en que se manifiesta esta lógica en el campo de conocimiento del que aquí hablamos varía significativamente: de las vertientes más claramente prescriptivas, asociadas a las corrientes administrativas, las escuelas de negocios y de gestión en las que puede verse de forma nítida el despliegue de la lógica de la escala dominante; al campo de los estudios críticos de la gestión que sin duda echan a andar una suerte de desprendimiento epistémico al introducir la preeminencia de lo local sobre lo global y el desarrollo de una postura crítica, no por ello renuncian al privilegio de representar un sutil universalismo basado en el ocultamiento del lugar de enunciación privilegiado; pasando por los estudios

organizacionales que han comenzado a introducir la contextualización histórica como una incipiente formulación del lugar de enunciación, además de haber aportado un punto de vista crítico hacia la teoría de la organización como representación de un que se lee en los trabajos de Ibarra sin que hasta ahora se haya llevado a cabo un desprendimiento epistémico que conduzca a la generación de nuevos modos de conocer otros modos de organización que transcurren por fuera de los criterios impuestos por la teoría de la organización moderna/colonial.

La quinta y última lógica descrita por de Sousa Santos (2007) es la lógica originaria del campo de conocimiento del que aquí hablamos y que sin duda es la que de manera más activa y contundente ha producido la no existencia de organizaciones que operan y se movilizan por fuera de su órbita, nos referimos a la lógica productivista, la que se asienta en la monocultura de los criterios de productividad capitalista íntimamente ligada a la racionalidad instrumental y a la noción de eficiencia y eficacia como último principio valorativo. Comprendida de esta manera, la lógica productivista se ha convertido en el modelo de tasación que reduce todos los procesos sociales, personales, organizativos, culturales y políticos a la monocultura del pensamiento económico que, bajo un aura de neutralidad objetiva basada en resultados, ha colonializado los mundos de vida con el imaginario del capital. Así, pasamos de manera “natural” desde una perspectiva evolucionista (moderna) a comprender a las personas como recursos humanos; a las relaciones interpersonales como capital social; a la naturaleza como recursos y capital natural; a la capacidad creativa como capital intelectual, etc.

Conclusiones Preeliminares

Considerando lo anterior, la reconstrucción de una episteme que nos permita aproximarnos a organizaciones que no se circunscriban al dominio de la monocultura racional y la primacía de esta lógica es un reto que asumimos aquí como un trabajo necesario para apuntar a la construcción de esa epistemología fronteriza que permite abordar, si de lo que Boaventura llama una ecología de saberes, pero sobre todo para apuntalar –en lo posible- la existencia y reproducción de organizaciones que construyen y crean condiciones para la reproducción de la vida que están basadas en lógicas no modernas, no coloniales de producción y/o en lógicas no productivistas. Reconocer la existencia de este cúmulo de organizaciones *otras* exige la reconstrucción de lógica/s que vayan más allá de la producción del superávit y la eficacia como medida de evaluación y que permitan comprender las lógicas otras que motivan, articulan y sostienen formas de acción colectiva transmodernas (Dussel 2009). Para ello es necesario desconocer la neutralidad de la eficacia, viéndola como resultado de un entreveramiento de las lógicas productoras de no existencia y reconocer que estas lógicas de saber-poder deben ser entendidas también como estrategias discursivas que tienen su correlato en dispositivos específicos de control.

Y hemos de hacerlo corriendo el riesgo que al desmontar desde sus orígenes el campo de conocimiento se llega a la misma conclusión experimental de Jorge Oteiza de que *“ya no se puede agregar escultura, como expresión, al hombre ni a la ciudad”* porque lo que si es necesario reconocer, más allá de los aprendizajes funcionales que se han adquirido hasta ahora, es que existe el compromiso de

apuntar contra la lógica que obstruye y niega la existencia y el legítimo derecho además de la clara urgencia que tienen de existir organizaciones que reproduzcan, no el capital, sino las posibilidades de vida. Y ello no será sin antes “abandonar la pretensión de una cultura que se identifica a la modernidad y al universalismo” (Touraine, 2006, pp. 278-81) y desnaturalizar las “verdades evidentes” del tiempo lineal, la objetividad, y la ficción de la humanidad, para problematizarlos y comprenderlos como lo que son: productos culturales resultado de una evolución histórica [y *geopolítica*] particular que se presenta a sí mismo como centro imparcial de racionalidad e inteligencia” (Escobar, 1996 p.100) y que tiene como característica el atribuirse para sí la visión única, científica, verdadera y neutral que transforma a todo lo existente en deficiente, defectuoso, innecesario y/o marginal.

Bibliografía

De Sousa Santos, Boaventura (2010^a). Para descolonizar Occidente: más allá del pensamiento abismal . Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO; Prometeo Libros, -1a ed. - Buenos Aires ISBN 978-987-1543-44-1 (2010b) Las Epistemologías del Sur.
http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf
revisado en 13 octubre 2015

(2007) Conocer desde el Sur Para una cultura política emancipatoria, CLACSO, CIDES - UMSA, Plural editores, La paz Bolivia

Dussel Enrique (2009) Filosofía de la liberación

<http://www.olimon.org/uan/filosofos-dussel.pdf> revisado en marzo 2016

Escobar Arturo (2003) Mundos y conocimientos de otro modo. El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano Revista: Tabula Rasa

(1996) La invención del tercer mundo. Editorial Norma. Bogotá Colombia.

Pachón Soto Damián (2008) Nueva perspectiva filosófica en américa latina: el grupo modernidad/colonialidad Revista Ciencia Política No 5 Enero-Junio pags. 8-35

Gándara Vázquez Manuel (2007) El análisis teórico en ciencias sociales: Aplicación a una teoría del origen del estado en Mesoamérica. Tesis doctoral de la escuela nacional de antropología e historia revisada 7 de diciembre 2015 <https://es.scribd.com/doc/137492633/Tesis-Doctoral-Manuel-Gandara#page=206>

Isuani Fernando (2015) Pensamiento crítico latinoamericano y estudios de la organización. Cuaderno Cad. EBAPE.BR, v. 13, no 2, Presentación, Rio de Janeiro, abr./jun.

Lacan Jaques (vol. 1, 2002) Escritos. Editorial Siglo XXI Buenos Aires Argentina

Mignolo Walter (2010) DESOBEDIENCIA EPISTÉMICA: retórica de la modernidad; lógica de la colonialidad y gramática de la decolonialidad Colección RAZÓN POLÍTICA, Ba argentina ISBN: 978-987-1074-.....

(2011) Geopolítica de la sensibilidad y del conocimiento. Sobre (de) colonialidad, pensamiento fronterizo y desobediencia epistémica
<http://eipcp.net/transversal/0112/mignolo/es> revisado octubre 12 2015

Touraine Alain (2006) Los movimientos sociales. Revista colombiana de sociología

ISSN 0120-159X N° 27. Revisado en julio 2016
http://ses.unam.mx/docencia/2014II/Touraine2006_LosMovimientosSociales.pdf

Walsh Catherine (2003) Por una nueva globalización Las geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder Entrevista a Walter Mignolo Revista Polis 4

Zibechi, Raúl. La emancipación como producción de vínculos. En publicación: Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado. Ceceña, Ana Esther. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. 2006. pp. 123-149. ISBN: 987-1183-34-8